





## Gabriela Mistral en Mi Recuerdo

Se cumple el lunes 14, el vigésimo aniversario del fallecimiento de Gabriela Mistral. Ha sido la primera mujer de habla hispana en obtener el Premio Nobel de Literatura.

En sus poemas resuenan voces bíblicas, hay un lento periplo de inquietudes religiosas, un romanticismo que se aproxima a los problemas del misticismo.

¿De qué forma hace suyo el problema de la muerte? Una de las claves se halla en el poema titulado "La muerte niña". Basta decir que asciende como una emanación, que es necesario preguntar por los ausentes, por los dormidos. Los "Sonetos de la muerte" han de ser cotizados con ciertas estrafalarias de "La amada inmóvil" y con "El amor de los amores", de la española Carolina Coronado.

Gabriela Mistral le habla directamente a Dios para contarle sus amores, para decirle que su camino se llenó de sombras. Su ruego nunca tiene la suavidad filarmónica de los místicos, sino la fuerza de quien sabe que su existencia justifica la forma "del más alto existir". Los místicos cuentan la vida de Dios, pero no conversan con él. Por esa razón, su lenguaje es metafórico, lleno de simbologías. La voz de Gabriela Mistral, a fuerza de ser directa, alcanza la forma de un lenguaje hablado. Dios sube con ella a las altas cimas y desciende a los llanos para tomarle el pulso a la realidad cotidiana.

La gloria de esta poetisa tiene su razón de ser en una postura, casi de riga varonil, frente a la muerte, en un sexualismo que rebota como canción de cuna y como ronda infantil.

Recopiló con los ritmos y las lunas del modernismo, leyó a Vargas Vila, a quien tuvo por maestro. Es muy probable que fuera elaborando el mito del suicida, alzado por una realidad que no hemos podido conocer. Lo cierto es que debió amar profundamente a un hombre. No es fácil la motivación de los "Sonetos de la muerte", partiendo de la nada, de una falta de experiencia amorosa.

Aunque en sus contenidos fue discípula aventajada de Rubén Darío, muy pronto se libró de sus amarras. Pero el "americanismo" dariano subsiste en su obra como presencia fantasma. Un



americanismo relacionada con la naturaleza, virgen o explorada. La Cordillera de los Andes atrajo su mirada, y escribió: "Ignoramos si somos hombres o somos peñas arrojadas".

Nunca fue una observadora fría y objetiva de la religiosidad indígena; combinó los símbolos mitológicos cristianos y griegos, incas, mayas y aztecas, y escuchó la voz de su tierra, impulsada por su raíz mestiza. Sus canciones de ronda, no siempre melancólicas, con la dicción simbología de las manos unidas, son entonadas en casi todos los idiomas del mundo.

En Vicuña, pueblecito metido en la Cordillera, subsisten los muros de su casa natal. Se ha edificado, al fondo del terreno, un Museo que reúne sus manuscritos y objetos personales. Pero falta el traje que vistió para recibir el Premio Nobel, ya que con él fue enterrada.

Ahora, cuando se cumplen veinte años de su muerte, por nuestra imaginación desfilan las playas del mar, los montes con sus prodigios petrificados, los brotes nudosos de los bosques, las manos entrelazadas, tejendo rondas de gracia y amor.

Gabriela Mistral se levanta en mi recuerdo desde los predios de la helena y de la infancia.

VICENTE MENDOZA.

# Gabriela Mistral en mi recuerdo [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral en mi recuerdo [artículo] Vicente Mengod. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile